

había ocupado en los asuntos prácticos de la administración civil y militar, de modo que sus importantes conocimientos en derecho y sus puntos de vista en administración, hacienda, comercio y negocios extranjeros que como príncipe le correspondía aplicar, desgraciadamente eran puramente teóricos. Su naturaleza poco práctica y el círculo en que hasta entonces se había movido su actividad, le impulsaban á ocuparse con preferencia en asuntos secundarios de derecho, y además de la parte que tomaba en los procedimientos criminales del Senado, el terreno preferido de su actividad era la jurisdicción civil. Pero en ello y en lucha con los procuradores mostraba muchas veces falta de práctica, atrayéndose las burlas de los inteligentes, lo cual en determinadas circunstancias le irritaba en extremo á pesar de su natural bondad.

Yendo mas allá de lo que consentía la diarquía de Augusto, á cuya actitud respecto del Senado había vuelto, dejaba á los senadores una gran parte en el gobierno. El número de cuestiones de derecho privado y público que en parte sometió, y en parte dejó á la resolución del Senado, era muy importante. Se referían á las múltiples relaciones de la vida religiosa, política y doméstica. Entre otras novedades introducidas por Claudio hállase el haber suprimido crueles abusos en la cuestión de los esclavos. El que con repugnante dureza de corazón llevaba sus esclavos enfermos ó inútiles al templo de Esculapio en la isla del Tíber y los entregaba á la protección del dios, esto es, á la casualidad, perdía su derecho sobre ellos, si se curaban, en cuyo caso recibían la libertad. Al que matara á esclavos ancianos y enfermos debía perseguirse como asesino. Caracterizó también á este activo príncipe el haber suprimido muchas fiestas inútiles y perjudiciales y muchos sacrificios.

Enteramente en el sentido del primer príncipe fueron las grandiosas empresas que realizó Claudio en pro de los intereses materiales del pueblo, especialmente del de la capital. Su celo porque no faltaran víveres á Roma, necesidad que Cayo había descuidado ó á la cual había atendido torpemente, á pesar de que de su satisfacción completa dependía principalmente la tranquilidad del pueblo, se mostró de un modo extraordinario, y aunque su reinado empezó teniendo que luchar con una gran carestía de artículos de primera necesidad, tomó para contrarrestarla medidas muy adecuadas. El antiguo puerto de Ostia estaba cegado por la arena; el puerto en buen estado mas próximo, era el de Puteoli; la costa latina carecía de una estación segura para los buques, y la navegación por el caudaloso brazo izquierdo del Tíber, en el cual se hallaba situada Ostia, era peligrosa en todas épocas por los muchos bancos de arena y bajos, é imposible en invierno. Para remediar esta situación Claudio desde el año 42 al 46 hizo una obra colosal que exigió grandes gastos. En la orilla derecha del brazo derecho del Tíber, donde actualmente se halla Fiumicino, se construyó el grande y nuevo puerto de la capital llamado Puerto Romano ó Puerto de Augusto; se profundizó el sitio, se le puso en comunicación con el río por medio de un canal, se hicieron las paredes de piedra, y para protegerlo contra las tempestades é impedir que se llenara de arena, se hicieron unos extensos diques, uno de los cuales tenía una farola en su extremo. De no menos utilidad pública fué la real y verdadera terminación de los dos nuevos y grandes acueductos para surtir á la capital, que había empezado Cayo. Hasta el año 52 no estuvieron construidos, y con esto se pudieron proveer de agua fresca hasta los puntos mas altos de la ciudad, siendo la admiración y el asombro de los contemporáneos. A uno de los acueductos se le dió el nombre de *Aqua Claudia*, y tenía una extensión de 46,000 pasos, de ellos mas de 10,000 de

obra de sillería. El otro se llamó *Anio Novus*, y tenía una extensión de 58,700 pasos, de ellos 9,400 de sillería, y sus arcos tenían en parte la altura de 109 piés. Además, el año 45 se reedificaron los arcos arruinados del *Aqua Virgo*.

Si estas grandes obras fueron construidas para utilidad de los habitantes de la capital, en cambio Claudio construyó otra colosal en beneficio de la agricultura de Italia. El lago Fucino (lago de Celano), en el país de los marsos, destruía con sus periódicas inundaciones los ricos campos y prados que le rodeaban. Poco despues de haber principiado su reinado determinó Claudio,—sabiendo que César ya lo había deseado,—desechar completamente el lago. Durante once años trabajaron treinta mil hombres en construir un poderoso canal de desagüe que con una extensión de $\frac{3}{4}$ de milla geográfica tenía una altura de 10 á 15 piés y una anchura de 9 piés, construido en gran parte al través de las rocas, y que debía conducir las aguas del lago al Liris. Como la parte central del lago tenía un nivel mas bajo que el lecho del Liris, ni entonces ni cuando los trabajos fueron continuados por Nerva y Adriano pudo desecarse completamente, pero se disminuyeron mucho las inundaciones cuando Claudio,—á presencia de muchos espectadores y en forma de grandiosa festividad, dando despues de varios juegos un simulacro naval en el que tomaron parte doce ó quizás cincuenta buques en el Fucino,—en el año 52 inauguró verdaderamente el canal.

Siguiendo los pasos de Augusto y de Tiberio, adoptó también Claudio varias medidas para mantener el orden y proteger la seguridad en Roma, y siguió aun mas las huellas del primer emperador cuando se ocupó en los asuntos del censo. En verdad, las dotes subalternas de Claudio se mostraron en esto de un modo patente, así como su afición á las cosas pequeñas y sus muchas preocupaciones y rarezas, que dieron materia sobrada á las burlas de los romanos. A pesar de ello, también entonces se tomaron algunas medidas importantes. El censo dió un gran número de ciudadanos romanos, pues de sus cifras resultaba que de 4.937,000 personas que tenían el derecho de ciudadanía el año 14, habían llegado á 5.948,072; lo cual hacía suponer en junto una población de 25 millones de almas. Desgraciadamente este aumento no debe explicarse por la situación floreciente del imperio, sino que se debía á haberse extendido el derecho romano á una gran parte del ejército; y en tiempo de Claudio no solo se había dado á muchos particulares sino también á municipios enteros de provincias. Claudio revisó y expurgó las listas del Senado y de los caballeros, y llenó los muchos huecos buscando mas allá de las fronteras de Italia personas importantes para completar el Senado. Este había sido aumentado con romanos de España, Africa, la Narbonense y otras provincias. La preferencia con que Claudio consideraba á las Galias, el país de su nacimiento,—puesto que según hemos dicho antes, vió la luz en Lyon,—le decidió á apoyar la entrada en el Senado de los principales celtas romanizados. Especialmente á los mas importantes, á los decuriones de las ciudades de los heduos, que poseían solo el derecho de ciudadanía romana incompleto, se les abrieron las puertas del Senado y se les concedió el *Jus honorum*, esto es, el derecho de desempeñar cargos del Estado en Roma, que al mismo tiempo les servía para tener asiento y voz en el Senado. De esta manera la nivelación entre Roma y las provincias hizo entonces ya grandes progresos. La igualdad entre el antiguo pueblo dominador del Tíber y sus súbditos, y la fusión de sus intereses, adelantó paralelamente con la exteriorización de la ciudadanía; y la entrada de activos romanos provinciales en el Senado, dió á esta asamblea no solo representantes de provincias sino también elementos frescos y sanos.

Mucho mas importante fué lo que podríamos llamar la política del imperio de Claudio. Este príncipe es uno de los emperadores que, como Tiberio, trataron de librar á los provinciales de las rapiñas y arbitrariedades de los gobernadores, castigando con rigor los crímenes y violencias de los empleados romanos en las provincias. Por otra parte, trató de reprimir con energía, aun en la misma Galia, el culto sanguinario de los druidas celtas, que además de ser odioso á los romanos les era peligroso en política, pero solo parcialmente logró extinguirlo. En lo que mas hizo recordar Claudio á los contemporáneos de su principado que descendía de Druso, fué en que por primera vez desde el regreso de Colonia de su hermano Germánico, la capital se vió lisonjeada con la noticia de grandes luchas en el Norte y de triunfos y expediciones de los romanos.

Desde que había tenido que abandonarse en el Palatino el plan de la conquista de la Germania, se había vuelto repetidas veces á la idea de César de conquistar la Gran Bretaña, cosa que en su tiempo no pudo lograr el gran Julio, y así no solo restablecer el honor de las armas romanas sino también ahogar las últimas manifestaciones del celtismo. Desde la época de César habían existido negociaciones entre la corte de Roma y los caudillos britanos, y Claudio, probablemente acordándose de la mancha que había echado sobre las armas romanas la expedición teatral de Cayo al canal, quiso aprovechar la coyuntura de la llegada á Roma en demanda de auxilio de un caudillo britano fugitivo llamado Berico, para tratar de hacer la guerra, en gran escala, á los celtas británicos, pensando tomar personalmente parte en la campaña.

Probablemente se preparó la expedición con negociaciones diplomáticas. Las disposiciones militares fueron debidas naturalmente á los excelentes oficiales de que se rodeó Claudio el año 43 cuando empezó los preparativos. El jefe militar de la expedición fué el legado que mandaba entonces en el Rhin, Aulo Plancio, anciano oriundo del emperador. En el estado mayor hallábanse entre otros Galbas, que despues fué dueño efímero del imperio, y Plancio Silvano, probablemente sobrino de Claudio. El ejército que se formó para la expedición británica se componía de unos 70,000 hombres con el tren necesario, de los cuales formaban el núcleo cuatro legiones, (la legion II Augusta, mandada entonces por el activo Vespasiano, la legion IX Hispana, la XIV Gémina y la XX Valeria Victrix). A estas se agregaron tres del ejército del Rhin y una de la Panonia, una sección de la legion VIII Augusta, que se hallaba acantonada en Maguncia, 60 cohortes de auxiliares de infantería tracios, panónicos, germanos, celtas y españoles, y 24 secciones de caballería con 12,000 ginetes. La necesidad de dominar de un modo constante y seguro el canal entre la Bretaña y la Galia, dió lugar á que se construyera una sección de buques con el nombre de «escuadra británica» que desde aquella época estuvo estacionada de un modo permanente en los puertos del Sur de Inglaterra, como Lyne, en Kent, y que durante el paso de los romanos protegió sus muchos buques de transporte.

Probablemente aprovechó Plancio el viento Sudeste para pasar desde una ó de varias radas del Norte de la Galia á las costas del Sur de la Bretaña. No se sabe desde dónde empezaron los ejércitos romanos reunidos sus operaciones, pero se cree que fué un punto de situación céntrica en la costa del Sudeste, la población principal de los regni (hoy Chichester, en Sussex), cuyo caudillo Tiberio Claudio Cogidumno era amigo de los romanos. Estos, que inmediatamente despues de haberse establecido á pié firme procuraron desarrollar un plan de caminos que debían cruzar la nueva provincia, llevaron adelante su conquista lenta y sistemáticamente, pero con seguridad y buenos resultados,

con 60,000 guerreros móviles; y en todos los puntos estratégicos de que se apoderaban establecían campamentos fortificados para las legiones. Al principio se apoderaron, según parece, de la capital de la raza de los belgas, Venta (hoy Winchester), situada al Noroeste de Chichester. Allí, entre las desembocaduras del Támesis y del Severn se estableció la primera estación del ejército y el nuevo mando superior provincial. De allí partieron excursiones contra distintos puntos. Vespasiano operó principalmente contra el Sur, donde conquistó la plaza marítima de Clausentum (Southampton) y la isla Vectis (Wight). El ejército principal, que acababa de ganar dos grandes batallas, obtuvo otro triunfo importante en la orilla septentrional del Támesis, en las cercanías de su desembocadura. Los jefes de los celtas británicos, los hijos del rey Eunobellino, Carataco ó Catarato y Togodumno fueron derrotados en todas partes y el último pereció en la segunda batalla.

Entonces se presentó Claudio en el teatro de la guerra y á su presencia ganó el ejército romano una nueva victoria. Catarato huyó á las montañas del país de Gales y los romanos conquistaron la capital de Eunobellino, llamada Camulodunum (hoy Colchester) en honor del dios británico de la guerra Camulo.

El emperador, despues de una permanencia de diez y seis días en Bretaña, regresó á la Galia. En Camulodunum, que siete años despues tomó el nombre de Colonia Victrix, se erigió un templo en honor de Claudio, de Roma y de Venus, que se convirtió en el centro del culto provincial. Plancio, entre cuyos legados continuaba distinguiéndose como jefe victorioso Vespasiano, conservó el mando de la Bretaña hasta el año 47 y se extendió por el Oeste de la isla hasta el distrito minero de Mendiphugel, á la orilla oriental de la desembocadura del Severn, al Sur del Avon y en la parte norte del Somerset. La línea de Bath (Aqua Sulis), Silchester (Callea), Londinium (Londres) y Colchester formó la frontera septentrional de la nueva provincia romana.

Claudio, despues de medio año (ó un año) de ausencia, volvió á Roma el año 44 para celebrar allí su brillante triunfo. Dos arcos triunfales fueron destinados á recordar á los venideros tan hermosa expedición. Uno de ellos, situado en la costa Norte de la Galia, ha desaparecido sin dejar resto alguno. El otro, levantado en el campo de Marte seis años despues del regreso del emperador, interceptaba aun con sus hermosas ruinas el Corso cerca del palacio Sciarra en el siglo xv. Los altos relieves de este arco, que representaban la gran parada del ejército de Claudio y sus generales, hoy día pueden verse aun bastante conservados en el patio abierto de la villa Borghese. Claudio renunció para sí el nombre victorioso de «Británico», pero en cambio se lo puso al hijo que tenía de Mesalina, que había nacido probablemente en febrero del año 41 y hasta entonces se había llamado Germánico.

La nueva provincia fué, pocos años despues, el punto de partida de nuevas luchas interesantes. Plancio consolidó en lo posible el dominio de los romanos en el Sur de Inglaterra, y cuando en el año 47 regresó á Roma, recibió por sucesor á Publio Ostorio Escapula, excelente general que mandó en Bretaña los cinco años siguientes y tuvo en seguida que luchar con los celtas, que estaban muy excitados con la marcha de Plancio. El establecimiento de plazas fuertes en las orillas de los ríos Avon y Severn, la sofocación de algunas sublevaciones en su provincia y el cuidado de rechazar los ataques de los poderosos brigantes que dominaban en la costa del Norte de Inglaterra, le ocuparon hasta fines del año 50. Tratóse entonces de contrarrestar al valiente caudillo Carataco, el Caradoc de los sagas del país de Gales, el cual

ayuda de tropas romanas é iberas. Las luchas que destruían el reino parto aseguraron por varios años así a los romanos como a los armenios, contra un ataque de la caballería iránica. Cuando en el año 48 pereció el enérgico Vardanes bajo el puñal de varios conjurados de categoría y Gotarzes se ciñó nuevamente la corona parto, un gran número de caballeros partos descontentos pidieron al emperador Claudio en el año 49, que dejara presentarse como pretendiente al trono parto al príncipe Meherdates, hijo del primer Vonones, que a la sazón vivía en Roma. Sin embargo este proyecto fracasó completamente por la torpeza del príncipe. Poco después, pasado el mes de junio del 51, falleció el rey Gotarzes, y su sucesor Vonones II, hijo de Fraates V, al poco tiempo de reinado fué destituido por su hijo el enérgico Vologeso I, tomando entonces las cosas mal aspecto para los romanos. El rey ibérico Farasmanes había destronado y muerto, en el año 51, á su propio hermano Mitrídates, y en su lugar había puesto como rey de Armenia á su propio hijo Radasnisto. En aquella ocasión intervinieron los partos, y después de varios combates con suerte varia, á fines del año 54 lograron arrojar á los iberos de la Armenia, y Tiri-dates, hijo de Vologeso, tomó las riendas del gobierno. La mal entendida connivencia de los romanos permitió que las cosas llegasen á este punto, y por lo tanto al nuevo emperador que entonces ocupaba la residencia del Palatino tocaba el restablecer los intereses romanos en aquel punto, pues que el anciano Claudio había caído víctima del crimen de su esposa, aunque no era esta ya Mesalina.

Hacia seis años que Mesalina había sufrido la suerte que se había preparado ella misma con su criminal ligereza. Habiendo llegado al colmo de la desvergüenza y poseída de apasionado amor por el bello y esplendoroso Cayo Silio, se había atrevido, en octubre del año 48 y aprovechando la ausencia de Claudio, que se hallaba ocupado en Ostia, á casarse en toda forma con su amante. No puede decidirse, dado el escaso material de datos que existen sobre este punto, si verdaderamente, como dicen sus defensores, para cometer esta locura tuvo otros motivos mas que el desear sin límites de una mujer sin pudor, esto es, si pereció simplemente por haber cometido una falta nunca vista ó perdió la vida en una oscura intriga. De todos modos, es lo cierto que los ministros del gabinete del emperador se habían hecho enemigos suyos porque había pedido la destitución de Polibio. Narciso, que presumió fácilmente que el desvergonzado paso que había dado Mesalina tendría por consecuencia necesaria la muerte del anciano príncipe, acudió al remedio y no cesó hasta hacer ejecutar á Mesalina.

Dada la naturaleza de Claudio, no podía vivir mucho tiempo sin un apoyo femenino, y los hombres mas influyentes de la corte pensaron en proporcionarle una nueva esposa; el ministro de Hacienda, Palas, llevó adelante con especial habilidad el plan de casar al anciano con su bella sobrina. De las hermanas de Cayo, Julia era la que por su belleza, sus intrigas y su influencia sobre su tío, hacia años que había vencido á Mesalina; pero poco tiempo después de haber vuelto del destierro, con motivo de su vida licenciosa y de sus intrigas políticas fué desterrada de nuevo y por fin muerta. Quedaba Agripina, la cual enemistada hacia largo tiempo con Mesalina, debía ser su sucesora y probablemente trabajó para que el retrato de la prostituida emperatriz apareciera á las generaciones venideras con colores mas sombríos que los que consiente la verdad histórica. Debemos recordar que el emperador Tiberio casó á aquella princesa, en el año 28, con un caballero de alta nobleza emparentado con la familia de César, Cneo Domicio Ahenobarbo. De este matrimonio nació un hijo en Antium el 15 de diciembre del año 37, el

cual siguiendo una antigua costumbre de la familia Domicia recibió el nombre de Lucio y fué el mismo que después bajo el nombre de Neron, representó un papel tan terrible en la historia romana. Poco después, en el año 40, fué desterrada Agripina por sus intrigas contra su imperial hermano Cayo, y según parece Domicio falleció en aquella época. La educación del joven Lucio quedó á cargo de su tía Domicia Lépidia, madre de Mesalina, que careciendo de toda clase de moralidad, cuidó muy poco de él, siendo sus preceptores en la infancia un maestro de baile y un barbero.

Agripina, á su vuelta del destierro, se casó en segundas nupcias con uno de los hombres mas ricos, mas amables y mas ingeniosos de su tiempo, el célebre orador Crispo Pasieno. Como este para casarse con la bella é inteligente viuda tuvo que separarse de su avarienta esposa Domicia, segunda cuñada de Agripina, establecióse entre esta y la familia Domicia, inclusa Mesalina, una grande enemistad. Pocos años después, por muerte de Pasieno, Agripina se halló poseedora de grandes bienes y supo evitar todos los peligros que pudo ocasionarle la enemistad de Mesalina. A la muerte de esta trató de conquistar el poder para ella y para su hijo casándose con su tío, y por cierto que no se mostró muy delicada en sus procedimientos. Por el contrario, aquella terrible mujer no tuvo reparo alguno en sacrificarlo todo á la sed del poder que la dominaba. Aquella mujer de corazón de hielo no solo poseía el arte de agradar, no solo sacrificaba á su objeto sus ardientes pasiones y su feroz espíritu de venganza sino que á una tenaz perseverancia, frió cálculo y decision varonil, reunia cuando lo creía preciso una completa indiferencia respecto de su honor de mujer. Esta bella fiera, cuyo amor materno era lo único que recordaba la tierna cualidad de su sexo, no había vacilado nunca en ceder su persona para obtener el poder; y estos medios le sirvieron en aquella ocasión para obtener el fuerte apoyo de Palas y el favor de Claudio. El Senado se vió obligado á anular la antigua ley que impedía los matrimonios de tío y sobrina, y á principios del año 49 se celebró el de Agripina con Claudio.

La nueva emperatriz hizo extenso uso de su poder. No solamente protegió con inconsiderada energía á sus partidarios y suprimió á sus enemigos y enemigas, sino que consiguió del Senado que le diera el título de Augusta, y juntamente con Claudio y en su representación llevaba las riendas del gobierno, á costa de los ministros de gabinete. Logró también á fuerza de instancias figurar como co-gobernante en los actos públicos y solemnes del Estado, como por ejemplo en la recepción de los embajadores extranjeros y de las diputaciones del Senado. El carácter de la nueva emperatriz era fuerte, dominante y soberbio; en cambio desde que ella gobernaba, el tono en palacio era decente, decoroso y serio, en completa oposición con lo que pasaba en tiempos de Mesalina.

El fin principal que se propuso entonces Agripina fué eclipsar al hijo de Mesalina, Británico, lo cual no le fué muy difícil, y asegurar así en lo posible la sucesión á su propio hijo Domicio. Esto ya era difícil y solo pudo lograrse paso á paso, hasta que por último hizo necesario que aquella mujer sin conciencia cometiera un terrible crimen. Trató de captarse el apoyo de Palas y de otros hombres importantes y populares. Entre los personajes literatos de lengua latina de aquella época era el mas célebre un hijo del anciano, áspero y sobrio retórico M. Anneo Séneca de Córdoba (54 antes á 39 después de J. C.), reverenciado por su severidad de antiguo romano, que en la época de Augusto había estado muy bien quisto en Roma y se había retirado en la flor de su edad á España, su patria, donde se casó con Helvia, de la que le nacieron tres hijos. El segundo, Lucio

Anneo Séneca, que nació el año 4 antes de J. C. y posteriormente hizo en Roma sus estudios filosóficos y retóricos, pasa como el mas brillante entre los representantes de la literatura prosaica de la época posterior á Augusto. Este hombre, dotado de grandes cualidades y que por su talento, habilidad y gusto distinguido era muy apreciado en Roma, fué cuestor y miembro del Senado en el reinado de Cayo; pero después, á causa de su amistad con Julia y Agripina, Mesalina le hizo desterrar á la isla de Córcega, donde pasó varios años. Apenas Agripina subió al trono pidió que Séneca fuera llamado á la capital é hizo de aquel hombre célebre y poco amigo de Claudio un fuerte apoyo de sus intereses. Causó grata impresion á los romanos el que Séneca, el ingenioso y erudito escritor, el representante de las mas nobles ideas morales, fuera nombrado preceptor de Domicio; y por lo que se refiere á este, fué de mucho valor el que en lugar de sus dos últimos preceptores, dos libertos, Burrho, que en tiempo de Neron recibió la cancellería griega, y el ingeniero Aniceto, hombre de moralidad dudosa, tuviera un romano de gran instruccion, bien educado y de importancia, pues que acababa de ser nombrado pretor. Pero era dudoso que el mismo Séneca pudiera lograr dar una direccion seria á los estudios y conocimientos del inteligente joven, cuyas inclinaciones eran las artes de distintas clases y en quien habia criado hondas raíces un diletantismo fantástico. Toda la independencia que conservó Séneca, respecto de Neron, hasta su muerte y todas las excelentes ideas pedagógicas del célebre filósofo, no ejercieron gran influjo en la formación del carácter del joven príncipe, en cuya naturaleza, á causa de la historia de su familia y de sus padres, existían peligrosos elementos velados por entonces.

Entre tanto Agripina no se daba un momento de reposo, labrando el camino que debía proporcionar el poder á su hijo.

En el mismo año 49 logró que se le desposara con la hija primogénita del emperador, Octavia (nacida, al parecer, antes del 41). Pero tuvo mayor importancia aun el que Claudio se dejara convencer y adoptara á su yerno el 25 de febrero del año 50, con el título de Neron Claudio César Druso Germánico. La astuta mujer empleó entonces los medios que según la política de aquel tiempo debían darle la voluntad del Senado, del pueblo y de la guardia. El Senado dió al joven príncipe, el año 51, el poder proconsular secundario en todo el imperio, y á principios del año 53 verificóse el matrimonio entre Neron y Octavia. Otra victoria obtuvo la emperatriz á fines del 51, que no le pareció menos importante, y fué, después de haber sustituido á varios de los oficiales mas influyentes de la guardia por partidarios suyos, decidir al emperador á volver al sistema abandonado desde la muerte de Tiberio y poner á la cabeza de los pretorianos un solo prefecto. Este nuevo comandante fué Afranio Burrho, que pasaba por excelente oficial y tenia también buena reputacion como hombre; solo que con noble voluntad y honor personal era ante todo, como Séneca, fiel partidario de la emperatriz, y como se ha dicho muy bien, á pesar de todas sus buenas intenciones «dejaba, como Séneca, que sucediera lo que creía no poder ó no deber impedir.»

Solo á uno de sus adversarios no pudo dominar Agripina, y fué el poderoso ministro de gabinete Narciso, con quien sus relaciones eran muy hostiles por el obstáculo que en él encontraba á sus deseos de monopolizar el mando. A pesar de su alianza con Palas, no pudo derribar al astuto político, que gozaba de todo el favor de Claudio y que sabia utilizar el apoyo del Senado para combatirla. Cuando por fin llegó á temerle demasiado, que fué desde que Narciso mostró tendencia, á pesar de la parte decisiva que habia tomado en

la caída de Mesalina, á salvar la herencia de Británico, á quien en el porvenir debía temer menos aun que á Neron y Agripina, esta, que no retrocedía ante nada, y que por otra parte no estaba segura ya de Claudio, decidió suprimir al emperador, así como habia decidido á este á perder, por medio de la justicia de gabinete, á su antigua enemiga Domicia Lépidia.

Narciso, á causa de la gota, se vió obligado á ir á los baños de Sinuesa, en el verano del año 54, y Agripina aprovechó su ausencia para entrar en relaciones con la desacreditada Locusta, envenenadora gala, que por tal estaba en prision. Como también habia hecho suyos al médico de cámara del emperador, Jenofonte de Cos, y al copero que le hacia la salva, Haloto, pudo envenenar á Claudio el 12 de octubre del año 54, con su comida favorita, una fuente de setas. El anciano príncipe probablemente murió en la madrugada del 13 de octubre; pero Agripina reservó hasta el mediodía la noticia de su muerte, y supo conservar á su lado, haciendo grandes extremos de dolor, á los hijos de su asesinado esposo. Al mediodía se presentó Neron como nuevo emperador, llevado de la mano por el prefecto Burrho, ante la cohorte de la guardia que estaba de servicio en palacio. Como Británico, por quien se preguntó, no se presentaba en ninguna parte, Neron fué saludado con júbilo emperador. De allí se dirigió á la ciudadela, donde hizo á los soldados la promesa de darles los mismos regalos que antes les habia dado Claudio, y así venció todas las repugnancias. Proclamado por la guardia, fué llevado ante el Senado, que se hallaba reunido y que sin ninguna oposicion concedió al joven príncipe todos los derechos y el título de emperador. Tampoco en provincias ofreció dificultad alguna el reconocimiento del nuevo príncipe. Decidióse que Claudio seria elevado á los altares con todas las preeminencias, y que los augustales cuidarían del culto del divino Claudio, tomando el nombre de claudiales. En la brillante ceremonia pronunció Neron la oracion fúnebre, que le habia escrito Séneca, el mismo que poco después daba satisfaccion al desprecio que de largo tiempo alimentaba hácia Claudio por medio de una sátira tan ingeniosa como odiosa y mal intencionada (la *Apocolocytosis Divi Claudii*) contra la nueva divinidad.

CAPITULO IV

NERON Y LA CAIDA DE LA FAMILIA JULIO-CLAUDIA

La ambicion de Agripina estaba satisfecha por el momento. Creía estar completamente segura de su hijo, el cual, convencido de que solo á los esfuerzos de su madre debía el principado, por la noche del dia en que subió al poder dió por contraseña al comandante de la cohorte que daba la guardia en palacio las palabras: «La mejor madre.» Agripina entonces pretendió ser considerada realmente en todo como co-gobernante, y no contenta con la superabundancia de honores imperiales que se le tributaban, quiso tomar también las riendas del gobierno y trató de conservar en completa dependencia á su hijo, que con sus aficiones literarias y artísticas y su creciente tendencia á los placeres, tenia poco amor al peso de los negocios. Pero al llegar al colmo de su poder perdió completamente la moderacion y el claro juicio, y pronto terminó su papel de emperatriz de un modo escandaloso y por mano de su propio hijo, de cuya mano debia recibir el castigo de sus crímenes.

Ni la vanidad, ni la creciente independencia del joven emperador, ni las miras políticas de Burrho y de Séneca, que entonces entraron como ministros de Neron, podían sujetarse á lo que queria establecer Agripina. La anciana emperatriz

había llamado á las armas á los guerreros pueblos de aquellas agrestes montañas, los siluros del Sur y los ordoviscos del Norte. De Gloucester partió la expedición romana contra Gales, y las ciudades de Venta (hoy Caerwent) é Isca (en el siglo III, punto de residencia de la segunda legión, llamándose por ello Caerleon, de Castra Legionis) en el Sur de Gales, fueron sus primeras etapas. Después de una serie de difíciles combates venció finalmente Ostorio por completo en una gran batalla.

La familia del valiente Carataco cayó en su poder y el mismo caudillo fué entregado á los romanos por la princesa de los



Estatua del emperador Claudio (Roma, Vaticano)

brigantes, Cartimandua. Los romanos le enviaron á la capital del mundo á orillas del Tíber, donde Claudio recibió con distinción al orgulloso guerrero y lo tuvo en honrosa cautividad hasta el fin de su vida. Desde el año 51 quedó paralizada la resistencia de Gales, pero no fué incorporado todavía el país á los dominios de Roma en aquella época, por el contrario, en las fronteras del Oeste y del Noroeste de la provincia británica continuó durante largo tiempo la guerra entre los indígenas y los romanos. Cuando Ostorio falleció en el año 52, los siluros alcanzaron una victoria sobre el legado de legión Manlio Valente, victoria que vengó después el nuevo gobernador A. Didio Galo (52-57). Pero hasta el reinado del emperador Neron, y siendo legado Cayo Suetonio Paulino (lo fué desde el 59), no adquirieron importancia las luchas y las conquistas de los romanos en la Bretaña.

La provincia británica, cuya frontera Norte iba de la nueva fortaleza Clevum, en el territorio de los doobnos, (Gloucester), entonces cuartel general de la legión II Augusta, hasta Colchester, donde residía la legión XIV, fué enérgicamente romanizada con el apoyo de las cuatro legiones que residían en aquel país. En Colchester se estableció una colonia de veteranos romanos en el año 50 é interinamente fué la capital de la provincia. En los distritos

del Sur, que desde la época de César habían hecho grandes progresos en la civilización, era Londinium la plaza comercial mas importante, el punto donde se fijó la aduana romana para los productos que iban del continente y la estación de una parte de la escuadra. Desgraciadamente allí como en la Galia hizo sentir la opresión de los comerciantes y de los capitales italianos, que acudieron á miles á la nueva conquista del imperio. La red de carreteras romanas fué construida con mucha energía. En la Galia prolongóse la línea de Reims por Soissons y Amiens hácia Boulogne (*Portus Gessoriacus*), desde donde se iba por mar á Rutupia (Richborough), cuyo viaje era de cuatrocientos cincuenta estadios, ocho á nueve horas. Rutupia y la costa Sur de Bretaña estaban en comunicación con Lóndres, Chichester con Clausentum y la belga Venta con Calleva y Aquæ Sulis. Por el Norte de la provincia pasaba la gran vía que de Colchester por Lóndres y Calleva, entonces el punto central de la provincia, iba á Clevum.

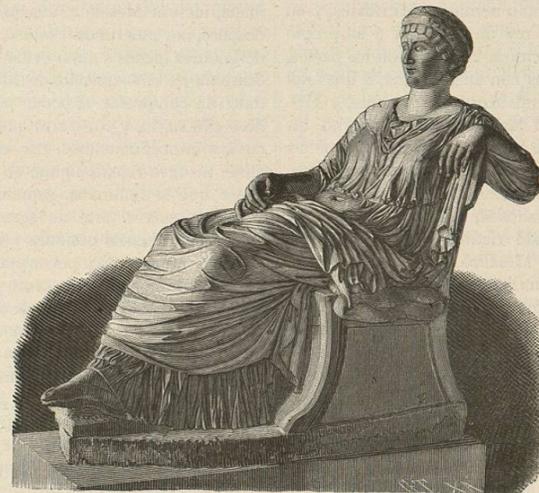
La distracción de una gran parte del ejército romano hácia Bretaña y la victoriosa guerra inglesa influyeron grandemente en la política de los romanos de aquella época respecto de los pueblos germanos de la orilla derecha del Rin. En general, á orillas del Rin y del Danubio se había conservado la política de Tiberio de ganar por una parte á los pueblos germanos por medio de la civilización y por otra hacerlos menos peligrosos para Roma por medio de la diplomacia. Estos procedimientos y la prudencia que exigía el hallarse ocupadas las armas romanas en la nueva conquista de Bretaña, que si bien prometía mucho, era muy difícil, fueron sin duda los motivos principales que decidieron al emperador y á sus consejeros á no satisfacer completamente respecto de la Germania el afán de victorias que tenía el excelente general que poseían entonces los romanos. En Germania, desde la caída de Arminio, los cheruscos consumidos por guerras intestinas, habían perdido su antiguo poderío; sus vecinos del Sur y del Norte, los catos y los chaucos, tenían entonces una importancia mayor que los antiguos hermanos del vencedor del bosque de Lippis. En el año 41 y 42 las tropas de la frontera del Rin habían tenido algunos combates felices contra las tribus de los catos y de los chaucos. En el año 46-47 recibió el mando de la Baja Germania Cneo Domicio Corbulon, oficial de grandes talentos militares y al mismo tiempo uno de aquellos hombres de hierro que salían de vez en cuando de las grandes familias degeneradas de la capital y de Italia, hasta que en el siglo III los estratégicos italianos fueron casi completamente sustituidos por los romanos de la Iliria. La afición á la guerra, que apenas dormitaba bajo el mando de emperadores que no eran grandes generales, impulsó á aquel legado no solo á sujetar nuevamente en el año 48 á la protección romana los frisones, que desde el año 28 eran mas ó menos independientes, sino también á castigar á los chaucos, que poco antes bajo la dirección del corsario Ganasco, uno de los caninefatos que habían estado antes al servicio de Roma, habían hecho una expedición de rapiña contra el territorio romano.

Solo los mandatos superiores de la capital impidieron al bravo general el hacer en grande escala la guerra chauca. Si Domicio, — que posteriormente eternizó su nombre en el Bajo Rin por la construcción de un gran canal entre el Mosa y el Rin, — tuvo que reprimir sus ímpetus aunque contra voluntad, en cambio Claudio, á pesar de tal reserva y á pesar de haber abandonado los puntos mas lejanos en la orilla derecha del Rin, tuvo la dicha de que al mismo tiempo los decaídos cheruscos le pidieran como rey á Itálico, hijo de Flavio y de una princesa cata y sobrino de Arminio, aunque este paso solo dió por resultado aumentar las dis-

cordias interiores de los germanos. No fué menos provechoso que el legado de la Germania superior, P. Pomponio Segundo, — á cuyas órdenes servía como prefecto de un regimiento de caballería el célebre escritor Plinio el Antiguo, — en un feliz choque con los catos, en el año 50, libertara á algunos ancianos romanos que se hallaban cautivos desde la derrota de Varo.

Al lado de esto hizo patente cómo empezaban á romanizarse las mas importantes provincias fronterizas del Rin y del Danubio. El antecesor de Pomponio, Curcio Rufo, había tratado de hacer explotar una mina de plata en los alrededores de la actual Wiesbaden, en el año 48, y el emperador personalmente, siguiendo también en esto las huellas de Augusto, se esforzó en procurar la colonización de las provincias. Especial importancia tuvo el establecimiento de

una colonia de veteranos en la capital del Rin (año 51), que en honor de la última esposa de Claudio, la joven Agripina, que había nacido allí el año 15, tomó el nombre de «Colonia Claudia Agripensis», cuyo nombre ha conservado hasta hoy en parte, pues es la actual Colonia. También Tréveris (Augusta Treverorum) parece que fué colonizada por Claudio, pero no se sabe si fué construido en aquella época el gigantesco castillo que aun posee la hermosa ciudad del Mosela, llamado «Porta nigra.» Ultimamente se ha pretendido demostrar que no fué erigido hasta el siglo IV. En la provincia panónica, así como en los países de los Alpes medios, se llevó adelante con energía la construcción de caminos, y anteriormente hemos visto que la provincia Noricum, protegida entonces por la escuadra del Danubio, había hecho grandes progresos en su romanización. Además de otros



La emperatriz Agripina (Nápoles)

municipios de que hemos hablado antes, fundó Claudio Agnontum y Teurnia, á orillas del Drave superior. En la Panonia y bajo el reinado de Claudio, una parte del país situado al Norte del Drave y el antiguo territorio de los boyos, juntamente con el de los azalios, fueron puestos bajo la administración romana, y en sus alrededores se crearon las colonias Claudia Savaria (Stein-am-Anger) y Scabantia (Oedenburg).

Mientras adelantaba así la romanización de los glaciares de la península italiana, conquistó Claudio para el imperio en el lejano Sudoeste una nueva provincia importante, la Mauritania. Al asesinato del rey Tolomeo por el emperador Cayo en el año 40, debió seguir la anexión de su reino; pero sus habitantes, bajo la dirección de Edemon, liberto del asesinado, hicieron gran resistencia á los romanos, resistencia que solo pudieron vencer, por los años 41 y 42, los generales de Claudio, Cayo Suetonio Paulino y Cneo Hosidius Geta. El primero llegó hasta el Atlas, y el segundo atravesó aquella montaña y avanzó victorioso hasta el Sahara. Dividióse entonces aquel extenso país en dos provincias, separadas por el río Muluya, y tomaron el nombre de Mauritania Tingitana (capital Tingis, hoy Tánger) y Mauritania Cesariensis (capital Jol ó Cesarea, hoy Cherchell). Cada una de ellas estaba administrada por un procurador (de la categoría de caballero) *pro legato*, que tenía á sus órdenes mu-

chos auxiliares, especialmente caballería. Solo en casos excepcionales se reunía la administración en una sola mano, y en caso de sublevación de las tribus independientes debía ayudar á sofocarla el legado de legión de Numidia. Como lo había hecho antes Augusto, fundó Claudio allí varias colonias.

Con menos éxito trabajaba la política romana en los lejanos puntos de la frontera Nordeste del Asia, donde la rivalidad siempre activa entre partos y romanos, y la influencia dominante en los países alpinos de la Armenia, no podían resolverse de un modo duradero en favor de los intereses romanos sin que se diera un golpe decisivo contra el gran rey de Ctesifonte, la capital de Partia. A pesar de la enemistad del rey parto Artabano III con el emperador Tiberio, bajo el reinado de Cayo no se había perturbado la paz por aquel lado, pero en cambio Cayo había abandonado la Armenia á la influencia parto. En junio del año 42 murió Artabano, y su hijo Gotarzes, que le sucedió, se hizo odioso tan pronto que al poco tiempo de haber subido al trono, su hermano Vardanes I pudo desposeerlo del gobierno dejándole solo la posesión del Este del Iran. De estas disensiones interiores en el reino parto se aprovechó á instigación de la corte de Roma, el rey ibero Mitrídates, expulsado en otra ocasión de la Armenia, y que entonces vivía en Roma. Mitrídates se apoderó nuevamente del trono de Artaxata en 42-43, con